

# CONSTRUCCIÓN DEL ESQUEMA DE GÉNERO

García Güemes, María Alejandra y Ramírez Mendoza, Mario.

Pontificia Universidad Católica del Perú

---

## ABSTRACT

El desarrollo cognitivo deviene en cambios progresivos en todas las concepciones que tiene el individuo, desde las más físicas hasta las más cualitativas. Esto implica también un cambio en la manera de organizar el mundo. En el presente ensayo se explora el esquema de género (generalmente pensado como una simple transmisión cultural) a través de la teoría piagetiana, enfocándolo como una construcción activa más que como una transmisión pasiva. Además, se discuten los postulados de Kohlberg sobre la progresión de éste y los supuestos teóricos subyacentes. El esquema de género sirve de ejemplo ilustrativo sobre los cambios que tienen lugar en la organización del mundo del individuo, ayudando a la comprensión de los procesos internos propios de la conceptualización de cualquier objeto, conducta o rol.

---

## CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	3
MARCO TEÓRICO.....	4
La evolución de los esquemas de clasificación.....	4
<i>El punto de partida: el nivel sensorio motor y los esquemas de reconocimiento perceptuales.....</i>	<i>4</i>
<i>Esquemas de clasificación por símbolos: Etapa preoperacional.....</i>	<i>5</i>
<i>Esquemas de clasificación por cualidades subyacentes: las operaciones concretas.....</i>	<i>7</i>
La evolución del esquema de género.....	7
DISCUSIÓN.....	9
CONCLUSIONES.....	12
REFERENCIAS.....	14

## Introducción

El siguiente ensayo tiene como objetivo la discusión del concepto de *consistencia de género* propuesto por Kohlberg a través de la visión constructivista piagetiana. Kohlberg propone que el desarrollo de la comprensión del niño acerca de la permanencia categórica del género resulta ser un organizador y motivador del aprendizaje por parte del niño acerca de los roles y comportamientos de género. Detrás de esta comprensión, se encuentran los logros progresivos a nivel cognitivo que Piaget ha ido evaluando y explicando a través de su teoría. Asimismo, estos mismo progresos no solo explican el logro de la conservación en cuanto al esquema de género, sino de los diferentes esquemas y conceptos que el niño posee y va modificando.

Por tanto, a través de la revisión teórica acerca de este esquema, hemos buscado conocer como los conceptos se van modificando a través de los estadios por los que atraviesa cognitivamente el niño, pues creemos que es importante evaluar de qué modo estos pueden ser aprendidos según la etapa y estadio en el que se encuentra. Asimismo, es importante conocer las operaciones que el niño posee en cada etapa para potencializar los diversos conocimientos que podrían adquirir acerca de los conceptos a través de estas.

## **Marco teórico**

### **La evolución de los esquemas de clasificación**

*El punto de partida: el nivel senso motor y los esquemas de reconocimiento perceptuales*

En el periodo senso motor el niño inicia la elaboración del conjunto de subestructuras cognoscitivas, a partir de las cuales se engendrarán las estructuras que permitirán el desarrollo de la función semiótica y los esquemas de clasificación necesarios para poder organizar el mundo. El gran logro del niño en esta etapa, que será el sustento de todo lo mencionado anteriormente, es el esquema de objeto permanente. Este es el punto de partida de la construcción de lo real en el niño. A partir de los dos años, el universo del niño ya se encontrará formado por objetos permanentes, los primeros en aparecer bajo esta condición serán “los otros significativos”. Al inicio, el mundo de este niño está compuesto por objetos que aparecen y son absorbidos, y que reaparecen de forma modificada o simplemente no retornan. Luego, a partir de este logro, el niño buscará a los objetos como si su posición dependiera de su propia acción, para después hacerlo en función de los desplazamientos del objeto. Esto proporciona las bases estructurales para la construcción de los esquemas de espacio y tiempo, y causalidad.

Este desarrollo cognoscitivo permite al niño coordinar la información que ha recibido del espacio a nivel sensorial con sus capacidades motoras, construyendo esquemas conductuales que le permiten a partir del reconocimiento de lo que recibe del mundo actuar sobre este. El niño parte desde los esquemas de acción reflejos hasta la asimilación de objetos nuevos a sus esquemas, y es así como comienza a diferenciar a los objetos de otros objetos, a las personas de los objetos y a las personas de otras personas.

A partir de este desarrollo cognoscitivo, paralelamente evoluciona el aspecto afectivo, lo que permite al niño transitar desde la indiferenciación del yo y su entorno físico, hasta la construcción de un conjunto de intercambios entre el yo diferenciado y las personas o cosas. Esto se inicia con el adualismo inicial (no existe conciencia del yo), para luego pasar a las reacciones intermedias, dónde el contacto con las personas comienza a tomar cada vez mayor importancia, pues hay una

multiplicación de las fuentes de satisfacción psicológica. Antes de la construcción del yo y los otros, se comienza a elaborar un sistema de intercambios, a partir de los cuales el niño empieza a reaccionar de manera específica hacia las personas, actuando según los esquemas que ha desarrollado, pues éstas actúan diferente que las cosas, y actúan de manera similar a la del niño, y por tanto, puede relacionarse según los esquemas de su acción propia. Por ejemplo, el niño identifica que así como él puede lanzar una pelota, las otras personas también pueden realizarlo. Durante los estadios V y VI de este periodo, se desarrolla la descentración del afecto desde uno mismo sobre otra persona, en este caso, los padres. Todo ello se hipotetiza que se debe a la transición cognoscitiva que hemos señalado anteriormente.

#### *Esquemas de clasificación por símbolos: Etapa preoperacional*

La aparición de la función semiótica a finales del nivel senso motor y comienzos del preoperacional implica un nuevo nivel en los esquemas de clasificación y organización del mundo. La búsqueda del objeto que desaparece se inicia con la constitución del objeto permanente hacia los 9 a 12 meses, pero en este periodo la búsqueda es producida por objetos que acaban de desaparecer y que corresponden a una actividad en desarrollo. Piaget (1968), por tanto, señala que la constitución y utilización de significaciones ya fue consolidada, pues toda actividad sensomotora consiste en otorgar significaciones. Sin embargo, estas significaciones poseen la cualidad de poseer significantes y significados indiferenciados, en una relación siempre perceptiva, por tanto, no se puede hablar de actividad semiótica. Un significativo indiferenciado es un “indicio”, pues constituye una parte, aspecto, antecedente causal o antecedente temporal del significado (Piaget, 1968).

A partir de los mecanismos de la imitación diferida, el juego simbólico, el dibujo, la imagen mental y el lenguaje naciente el objeto o acontecimiento no presente perceptualmente puede ser evocado. Por tanto, aparece la capacidad del niño de emplear significantes diferenciados del significado, a través de los cuales se puede hacer referencia al elemento ausente. En cuanto al lenguaje, se señala que este cuenta con ventajas en el pensamiento gracias a esta función semiótica especialmente (las otras también cumplen cierto papel), que permite una mayor

rapidez para introducir relaciones entre objetos, pues en el caso del nivel sensoriomotor, las acciones se ven obligadas a seguir a los acontecimientos sin poder sobrepasar a la velocidad de estas (Piaget, 1968). Asimismo, permite referirse a extensiones espacio- temporales mucho más amplias y representaciones de conjunto simultáneas.

De esta forma, asistimos a un avance en las clasificaciones. El lenguaje, al ser socialmente predeterminado, implica etiquetas funcionales a los objetos del mundo. Si bien, estas etiquetas están determinadas por cualidades aparentes y no son objeto de generalizaciones, sí reflejan un avance significativo desde el periodo anterior, que se limitaba a la distinción entre un objeto y otro. Esta limitación en las generalizaciones responde a que el niño de este periodo tiene una estructura de razonamiento precausal o pensamiento transductivo, razonando de lo particular a lo particular, sin indagar acerca de si hay o no contradicción. Esto se debe a que el niño no tiene la capacidad de ver la reciprocidad en las relaciones de los diferentes elementos que entran en juego en los casos singulares debido al egocentrismo de su pensamiento, y a la incapacidad de reversibilidad que produce este (Piaget, 1968).

Como manifestación de esto se produce el *centramiento*, en el cual el niño se enfoca en la cualidad perceptual más clara y evidente en detrimento de lo demás. Esto se puede observar, por ejemplo, en el experimento que realizó Piaget con la conservación de líquidos, en el que el niño preoperacional define en que vaso hay más agua dependiendo del nivel de altura del agua en el vaso, sin tomar en cuenta las proporciones de este. Una manifestación en el plano de la construcción de conceptos (clasificaciones generales del mundo íntimamente relacionadas con las etiquetas lingüísticas) es la sobredeterminación: fenómeno por el cual, a diferencia del adulto, el niño no piensa simultáneamente en los diferentes factores de una misma definición, sino alternativamente. De esta forma, los niños no tienen una jerarquía organizada de los factores que definen que algo esté o no en una categoría y esto deriva en una serie de complicaciones por la ausencia de esquemas de adición y multiplicación lógica que se obtendrán en el siguiente período (Piaget, 1977).

### *Esquemas de clasificación por cualidades subyacentes: las operaciones concretas*

El periodo de las operaciones concretas se encuentra caracterizado por el alcance de la reversibilidad del niño. Las acciones interiorizadas a través de las estructuras y operaciones que se han conseguido en las etapas anteriores son agrupadas en sistemas coherentes y reversibles (Piaget, 1968). Asimismo, otro de los logros importantes de este periodo es la descentración, no solo en el universo físico del niño, sino a nivel de sus relaciones sociales, por la cual se pasa a un periodo de cooperación en el niño que le permite salir del egocentrismo, y conseguir así la coherencia de sus construcciones y estructuras operatorias.

A estas alturas, el niño consigue por fin la inclusión y la clasificación operatorias. Esto se logra con la conquista de la adición lógica, primero, y la multiplicación lógica sistemática después. Estos logros se alcanzan debido a la toma de conciencia que permite la jerarquización de los factores que definen una categoría (Piaget, 1997). Este proceso de toma de conciencia está íntimamente relacionado con la pérdida del *egocentrismo*, pues el niño ya es capaz de diferenciar, gracias a la confrontación social, sus juicios de los de los demás, propiciando una “objetivación” del pensamiento. Esto implica, además, que el niño puede, al tomar conciencia de su pensamiento, imaginar la operación mental contraria para volver al estado inicial.

De esta forma, estas conquistas tienen manifestaciones diversas. Las más importantes para este estudio son la operación de conservación y la de clasificación. En esta etapa, la conservación del niño ha evolucionado con respecto a las etapas anteriores: el niño ahora es capaz de percatarse que la sustancia, la cantidad, la masa y el volumen (conquistados en este orden) se mantienen a pesar que la característica perceptual más resaltante se altere. Esto refleja que ya superó el centramiento y la sobredeterminación, ya que puede jerarquizar las características de un elemento y no evocarlas alternativamente.

### **Evolución del esquema de género**

Lawrence Kohlberg (1966) propuso que existe una relación en la evolución de las estructuras cognitivas y la del esquema de género. Bajo el concepto de

*consistencia de género*, diferencia una serie de gradientes invariantes, tanto en niños como en niñas, que van desde cuando (a) el niño o la niña y todos los demás individuos son hombres o mujeres, (b) los niños invariablemente se convierten en hombres y las niñas en mujeres y (c) los atributos humanos de ser hombre o mujer no van a cambiar a través de las situaciones o motivaciones personales. Descubrió también que los que respondían “correctamente” en pruebas de conservación física tendían a conservar también el género. Slaby & Frey (1975) realizaron un experimento en el que corroboraron los postulados de Kohlberg y les pusieron etiquetas a cada gradiente: *identidad de género*, *estabilidad de género* (a través del tiempo) y *consistencia de género* (a través de las situaciones) respectivamente. A través del cuestionario realizado en el experimento, descubrieron que cada etapa suponía la comprensión de las etapas precedentes, apoyando una evolución progresiva del esquema de género. Kohlberg propone que la motivación de aprender acerca del género se deriva principalmente de una tendencia interna más que por reforzamientos externos.

De acuerdo a lo dicho por el mismo autor, en el momento en que el niño comienza a entender que el sexo es permanente, la motivación interna los empuja a buscar información acerca del género y actúa conforme a las normas de éste. Por tanto, niveles mayores de consistencia de género deben estar asociados con un incremento en el interés y la sensibilidad a la información y las normas de género (Kohlberg, 1966). Por otro lado, también indica que cuanto mayor la consistencia de género menos estereotipado y rígido será el comportamiento del niño.

## Discusión

El postulado principal de Kohlberg (1966) es que las concepciones de los roles de género y las actitudes hacia estos cambian con la edad de manera universal por los cambios en los modos básicos de organización cognitiva. Piaget describe los invariantes del desarrollo de las concepciones físicas. Dado que las concepciones de los roles sexuales están definidos universalmente en términos físicos, o del cuerpo, estas concepciones también siguen cambios universales.

En este sentido, el progreso de una etapa a otra de los esquemas de género responden al desarrollo cognitivo descrito por Piaget. Como requisito para el desarrollo de este esquema, es necesario que el niño supere la limitación del *adualismo inicial*. Según la visión de Piaget, el niño se encuentra inicialmente motivado por el contacto y manipulación de los objetos, lo que genera un incremento en la orientación de la realidad y en la conciencia de la consistencia de la existencia e identidad de los objetos externos (Kohlberg, 1966). Esto genera que el niño logre diferenciar entre él y el mundo, superando así al adualismo inicial.

La *identidad de género*, etapa en la que se presenta una categorización a nivel primario (auto etiqueta), implica que el niño reconoce que todo individuo es hombre o mujer (niño o niña). No obstante, esto responde a una etiqueta cuyo contenido es indefinido para el niño en este momento. El inicio de este periodo se da con la categorización del propio individuo como niño o niña, pero debido a la falta de atributos o características de la etiqueta, la auto clasificación del niño es sumamente variable, pudiendo decir en un primer momento que es niño y minutos después que es niña (Kohlberg, 1966). Sin embargo, esta auto etiqueta, no implica una correcta auto clasificación en una categoría física general. Es decir, para el niño la etiqueta supone una forma de nombrarse a sí mismo, y reconocer que hay otros individuos que pueden recibir el mismo nombre o etiqueta que él. No obstante, esto no supone un criterio a la base de la determinación de quién es niño y quién no, lo que genera la inconsistencia.

La reciente adquisición del lenguaje supone que los significantes recién se están construyendo y, por tanto, el niño recibirá correcciones de su mundo social que



servirán para ir afinando el dominio de la etiqueta. Por tanto, el contenido de esta se irá construyendo y, en un segundo momento, ya no solo etiquetará sino que podrá clasificar a las personas a través de su género. No obstante, estas clasificaciones se encontrarán basadas en características perceptuales que son las únicas que a nivel cognitivo el niño puede entender y corresponden a las estructuras cognitivas del nivel pre operacional de Piaget. Los atributos físicos que los niños suelen emplear para clasificar son: el cabello y la ropa. Como sabemos las etiquetas de este periodo se van a encontrar determinadas por cualidades aparentes, y no serán objeto de generalización debido al pensamiento transductivo que caracteriza a esta etapa del pensamiento del niño (Piaget, 1968). El niño no toma conciencia de si hay o no contradicciones en las relaciones entre las características aparentes de los hombres y mujeres que conforman sus clasificaciones, pero este avance resulta lo suficientemente significativo para diferenciarlos. Aunque esto significa un gran avance, los niños pueden fácilmente caer en el error de clasificar como “chica” a un hombre con cabello largo o “chico” a una mujer con cabello corto.

El siguiente progreso en cuanto a este esquema, es el paso a la *estabilidad de género*, que se refiere a la capacidad del niño para reconocer que si se es hombre o mujer, esto se mantendrá a lo largo del tiempo. Este logro está directamente relacionado con la conservación de la masa descrita por Piaget. Kohlberg (1966) detalla como los niños (varones) en la etapa anterior sostienen en un relato que cuando crezcan serán madres, y explica, tras la profundización de estas afirmaciones, que los niños con identidad de género creen que el hecho de ser hombre o mujer puede cambiar a través del tiempo. No obstante, esta limitación es sistemáticamente superada por los niños que ya han obtenido la conservación de la masa. Esto supone dos progresos importantes a nivel cognitivo: la superación paulatina (aunque no total) del pensamiento transductivo y la capacidad de ampliar la categoría a criterios más gruesos, incluyendo a los adultos en su clasificación diferenciada.

En esta etapa, el centramiento en las cualidades aparentes como el cabello y la ropa es superado. Este progreso se produce paulatinamente, tal como se dan los logros de la conservación, de manera sucesiva y progresiva. De esta manera, la estabilización en el tiempo de las concepciones de género resulta ser solo un aspecto de la

estabilización general de la consistencia de los objetos físicos que toma lugar entre los periodos preoperatorio y comienzos del operacional. Esto implica que mientras Piaget solo consideró y estudió las consistencias relacionadas con lo cuantitativo (cantidades, dimensiones, etc.), Kohlberg demostró que las consistencias relacionadas a lo cualitativo se desarrollan en el mismo periodo.

La siguiente etapa en esta evolución progresiva del esquema de género es la *consistencia de género*, periodo en el que el niño comprende que los atributos de ser hombre o mujer no van a cambiar a través de las situaciones o motivaciones personales. Los logros cognitivos alcanzados en las etapas anteriores, y perfeccionados a través de la experiencia y socialización entre el fin del periodo preoperacional y el inicio del operacional concreto, generan que el niño logre conservar las categorizaciones que posee ya no solo a nivel temporal, sino también de manera transituacional. En este periodo, los niños dejan de guiarse por lo que el individuo realiza en función de sus roles sociales, sino que fundamentan la consistencia de género en las cualidades físicas, es decir, órganos sexuales, para determinar a que categoría pertenecen los individuos con los que se relacionan. Asimismo, dado que el niño ya posee la conservación de los objetos físicos y sus cualidades, para éste ya es posible mantener la categorización a través de las situaciones. Cabe señalar que por esto se vuelven menos rígidos en cuanto a sus actitudes o conductas, a diferencia de la etapa anterior, pues reconocen que su género o sexo es independiente de estas (Slaby & Frey, 1975). Este último logro en el reconocimiento de las cualidades esenciales de ser hombre y mujer se debe a la cada vez más grande lejanía de la sobredeterminación, que permite jerarquizar las características o contenidos dentro de las categorías de ser hombre o mujer, dejando de ser evocadas alternativamente, a través del proceso de toma de conciencia que cada vez resulta más familiar en el niño.

## Conclusiones

- Debido a que las concepciones de los roles sexuales están definidas en términos físicos, o del cuerpo, y Piaget ha descrito los invariantes del desarrollo de las concepciones físicas de manera universal, las concepciones de los roles sexuales y las actitudes también van a seguir este proceso de cambio fundado en el de las estructuras cognitivas.
- En la etapa de la *identidad de género* el niño colocará las etiquetas de “hombre” o “mujer”, pero estas carecerán de contenido, por lo que la auto clasificación del niño es inconsistente. Esto se debe a la incipiente función semiótica del niño, en especial, del lenguaje, así como a la reciente evolución del pensamiento que busca reflexionar sobre la acción de etiquetar. No obstante, a través de la socialización, el niño comienza a construir los significantes para estas etiquetas y clasificaciones, pero centrándose en las cualidades aparentes de los hombres y mujeres.
- En el periodo de la *estabilidad de género*, el niño logra reconocer que si se es hombre o mujer, esto se mantendrá a lo largo del tiempo. Este logro está directamente relacionado con la conservación de la masa descrita por Piaget. La estabilización en el tiempo de las concepciones de género resulta ser solo un aspecto de la estabilización general de la consistencia de los objetos físicos que toma lugar entre los periodos preoperatorio y comienzos del operacional.
- La última etapa que se puede llegar a adquirir es la *consistencia de género*, esta es mediada por los logros cognitivos alcanzados en las etapas anteriores, y perfeccionados a través de la experiencia y socialización entre el fin del periodo preoperacional y el inicio del operacional concreto. En esta, el niño logra conservar las categorizaciones que posee ya no solo a nivel temporal, sino también de manera transituacional.

- Es importante conocer a través de la indagación acerca de la evolución de los esquemas y conceptos como estos se van formando en el niño, pues permiten comprender como es que éste los va construyendo y cómo y qué es lo que es capaz de comprender. Creemos que la investigación y evaluación de estos conceptos desde la visión progresiva del cambio de las estructuras cognitivas permitiría mejorar la enseñanza y construcción interactiva de conocimiento en los centros de educación, ya que, por ejemplo, se comprendería como el niño no es capaz en la etapa preoperacional de entender categorizaciones que no se encuentran basadas en las cualidades aparentes de los objetos; y también, la necesidad de la socialización para la formación de categorizaciones.

## Referencias

- Kohlberg, L. (1966) A cognitive-developmental analysis of children's sex-role concepts and attitudes. In E. E. Maccoby (Ed.), *The development of sex differences*. Stanford, Calif.: Stanford University Press. Pp 82 – 165.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1968). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1977). *El juicio y razonamiento en el niño: estudio sobre la lógica del niño*.
- Piaget, J. (1980). *Problemas de psicología genética*. Barcelona: Ariel.
- Slaby, R. G., & Frey, K. S. (1975). Development of genderconstancy and selective attention to same-sex models. *Child Development*, 46, 849 – 856.